

# Narciso: Sus Reflejos y Sus Presentes

Mariana Dicker<sup>(\*)</sup> y Javier Gil<sup>(\*\*)</sup>

---

**Resumen:** A partir de la estructura de los mitos, como modelo de construcción y deconstrucción del sentido, y focalizándonos en distintas aproximaciones al mito de Narciso, se abren preguntas, reflexiones y lecturas que lo actualizan y lo muestran en su vigencia de sentido frente al mundo contemporáneo. Para el Psicoanálisis los mitos se presentan como fuerzas que permiten pensar las tensiones y dinámicas de la vida psíquica y del inconsciente tanto personal como colectivo.

**Palabras clave:** Narciso - imagen - deconstrucción - mito - psicoanálisis

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 35]

---

<sup>(\*)</sup> Magíster de la Maestría de Artes Plásticas y Visuales de la Universidad Nacional de Colombia y egresada del Programa de Artes Plásticas de la Universidad Jorge Tadeo Lozano donde trabaja como docente e investigadora. También ejerce la Terapia Artística con enfoque psicoanalítico.

<sup>(\*\*)</sup> Ex director del Área de Artes y Fotografía de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Se graduó como comunicador social de la Universidad Javeriana y es especialista en Teoría y Crítica de Arte de la Universidad del Rosario. Actualmente trabaja en la Fundación Liebre Lunar.

Nos proponemos abordar la estructura de los mitos, como modelo de construcción-deconstrucción del sentido. Consideramos que la movilidad y multiplicidad de planos implícito en ellos dialoga con posturas como el psicoanálisis y la deconstrucción. A partir de estas relaciones estableceremos vínculos de un mito particular, como es el relato de Narciso, con algunos aspectos del mundo contemporáneo, asumiendo que el mito en general, y en particular el de Narciso, nos plantean una pluralidad de imágenes y preguntas.

## Psicoanálisis, y Deconstrucción: el perpetuo deslizar del sentido

El Psicoanálisis en sus diversas versiones deconstruye significados sedimentados, desplaza, altera, relativiza y recompone el sentido, incluso asume el sinsentido o el vacío, como ocurre con los últimos seminarios de Lacan, focalizados en el goce y la apertura a un Real más allá del significado. El Psicoanálisis se constituye en una práctica que desata ondas de sentido desviándose de cualquier idea de fijeza de significados. De allí que lo dicho por el analizante sea siempre una verdad a medias, una verdad no-toda, en tanto que aquello que habla solo es parcialmente consciente. Nos movemos continuamente en pliegues y relevos de sentido. No hay hechos fundantes, tan sólo relación de significantes conformando capas, distorsiones, desvíos, derivas que ponen en fuga la pretensión de un sentido primero y originario, o un sentido último y totalizante. El lenguaje que habitamos, y que nos habita, aquello que constituye nuestros deseos, goces y fantasmas, está atravesado por fuerzas inconscientes. Somos un incesante decir, velando y bordeando un vacío, y al hacerlo inquietamos el sentido, rozando -incluso- el no-sentido, y el sinsentido.

En la práctica analítica el texto que emerge no es de nadie, se produce entre analizante y analista. El texto no preexiste, no está en ningún lugar, aparece, deviene, y lo hace en el marco de esa relación. Textualidad sin propietario que, lejos de ser una re-presentación, es creación incesante que, sin dejar de aludir a huellas del pasado, sólo responde tangencialmente a ese origen. Su sentido es una continua construcción configurada desde el habla y desde tensiones sucedidas en el presente. Se aspira a rehacer un sentido, más que a volver a un origen o a recuperar un hecho fáctico del pasado. Agamben sitúa el origen no como un punto en el tiempo sino como un vórtice en el correr del río el cual relanza las aguas (Agamben, 2016). Dicho origen está conectado con el pasado, pero entra en torbellinos que lo redireccionan, no se ubica fuera del devenir, en un lugar remoto y separado del tiempo y la historia, es una fuerza que adquiere su sentido históricamente, en el devenir de las aguas. El origen no es un punto, es una fuerza asimilable al inconsciente que hace retornar, pero transmutándolo, aquello desplazado por la conciencia.

El inconsciente es una suerte de intruso que habla sin hablar, y lo hace desacomodando el habla desde una voz externa e incontrolable. Como escritura de la psique, irrumpe fantasmalmente en cualquier texto sin entregar del todo su presencia. Se perfila como una suerte de espectro situado en un entre, ni plenamente presente ni plenamente ausente, y desde esa indefinición disloca y agujerea el relato de la conciencia. Se lo escucha deambulando, derivando, transitando entre voces y personajes. Desde la Deconstrucción se nos dice que ese intruso no es un afuera del texto, se encuentra en el mismo texto, y opera desplazando el sentido, desbordando lo dicho, de tal manera que escapa a los parámetros racionales de comprensión. La labor deconstructiva asume que el lenguaje no puede acceder a eso que habla, porque "eso" se constituye en una fuga del sentido establecido, lo altera y desvirtúa, incluso aparece como sinsentido. Escuchar el inconsciente es escuchar algo más que el sentido, quizás, una voz, una repetición, un sonido, un silencio, un gesto, un cuerpo. Nos movemos de la verdad de los hechos a la verdad del decir, del hacer y deshacer con lo simbólico. Ello porque eso traumático es indecible, no encuentra manera de decirse, por eso se escenifica como síntomas, miedos, fobias, angustias. El trauma, entonces, es la na-

rración del trauma, así como la cura es un acto de producir nuevos sentidos en el tiempo y con el tiempo, antes que la reparación de un suceso del pasado.

El Psicoanálisis, con sus convergencias y divergencias, resuena con la Deconstrucción planteada por Derrida quien invalida cualquier fundamento que ordene y asegure el sentido. Siempre existe un resto que impide el cierre y la totalización, siempre hay un afuera, un exceso que desde las márgenes desplaza y desarma las certezas y cualquier anhelo de fijeza o monopolización del sentido. No hay identidad-sentido absoluto, tan sólo diferencias aparecidas desde los bordes, márgenes, silencios, represiones, singularidades. Desde ese espíritu deconstructivo se trata de dejar que ese (o eso) extraño irrumpa, asumirlo con sus diferencias evitando acomodarlo a nuestras maneras de ser y entender. La hospitalidad tiene que ver con lo imposible, con la apertura a eso no calculable ni asimilable a los códigos de significación que disponemos. Hospitalidad con un extraño que implica la apertura a lo desconocido, porque no hay posibilidad de anticiparse a la llegada de un otro siempre por-venir. Por eso es una relación imposible, la imposibilidad de encerrarse en un sentido único y preexistente. La hospitalidad radica en alojar al extranjero desde una disponibilidad abierta a una alteridad.

## Potencia y actualidad del mito

La estructura del mito tiene fuertes cercanías con lo mencionado acerca de la deconstrucción del sentido. En el mito la movilidad de las significaciones es permanente. Sus personajes contraen diversas relaciones en el mismo relato, así mismo aparecen en otras historias y lo hacen encarnando desplazamientos con respecto a sí mismos, entrando en nuevos vínculos. Es fácil encontrarse con el mismo personaje en otra narración desarrollando otras acciones, situación que invita a pensar que más que sujetos se trata de fuerzas e instancias psíquicas con gran movilidad (la misma movilidad del inconsciente el cual es dinámico, plástico, virtual). El relato, entonces, es una trama relacional de la vida y lo viviente, configurado desde una gran diversidad de vínculos asociados a afectos, relaciones, orígenes, huellas, susurros del pasado que se van reconfigurando simbólicamente e históricamente. Personajes-goces, personajes-fuerzas que nos esperan y habitan, personajes-repeticiones que marcan la psique, personajes-destino que al no ser abordados por la conciencia se convierten en trayectos inconscientes, en teatralizaciones que escenifican imágenes, personajes y situaciones. Lo mítico, consecuentemente, no se refiere a unos contenidos predefinidos, con un sentido ya fijado y de alcances universales, más bien alude de manera resbalosa a lo que nos constituye. Abordar el mito es entrar en esos entramados y hacerlo para enfrentar eso que nos determina sin advertirlo.

Esa diversidad de relaciones se manifiesta tanto con personajes humanos como no humanos. Se dice que el mito es una historia que aconteció cuando no había distinciones entre humanos, animales y dioses, expresa dimensiones terrestres y celestiales, naturales y culturales, deshace las dicotomías del mundo diurno y racional. En la fabulación mítica se quiebran las jerarquizaciones antropocéntricas, y con ello se abre la puerta a las diversas

y cambiantes relaciones que nos habitan. Las fabulaciones míticas describen, orientan, arrojan luces y sombras sobre nuestras conductas cubriendo aspectos diversos y articulándolos entre sí. Allí se en-redan dimensiones éticas, estéticas, psíquicas, eróticas, políticas, se conjugan planos conscientes e inconscientes. Y todo ese juego de relaciones se actualiza desde diversas posiciones subjetivas y contextuales, por ello importa poco la verdad fáctica de los personajes, el mito nunca ocurrió pero siempre ocurre. Es, en sí mismo, una huella que se escribe diferencialmente a través de sus distintas actualizaciones, interpretaciones y lecturas. Su verdad, como la del arte y la literatura, es ficcional, ambigua y relativa. Podríamos asumir el mito como un juego cinematográfico de imágenes que se relacionan y afectan entre sí y de distintas formas. Lo interpretado se asemeja a lo leído con las imágenes, con ellas establecemos asociaciones entre capas, estratos, tiempos, personajes. Las imágenes, y las imágenes míticas en particular, hablan de la pluralidad y mutabilidad que nos define; nos reflejan y proyectan, nos miran, nos sacuden, nos inquietan porque nos devuelven nuestros rostro y nuestro deseo.

El porvenir del mito es su por-venir, su sentido se hace impredecible al inscribirse discursivamente y al dialogar con distintos momentos y situaciones. El mito es también el acto de acechar el relato con textos, fantasmas y trazos que pujan por escribirse. Desde ese punto de vista el inconsciente más que un contenido, o una presencia definitiva que se encuentra en nuestro interior, es esa potencia deconstructiva, esa incesante irrupción que conserva un origen en tanto lo difiere y relanza a través de las aguas del sentido

## Narciso

El relato según Ovidio es aparentemente sencillo. Narciso nace de una violación de Cesifo, un río, a la ninfa Liríope, quien posteriormente consultará a Tiresias si Narciso llegará a viejo. El sabio responderá: “si, si no se conociere”. En otra versión, el psicoanalista Rolón introduce un componente visual en esa respuesta “vivirá mucho mientras no se vea a sí mismo”. (Rolón, 2023. P. 280). Liríope se aísla con Narciso en una cueva, evitando su encuentro con el mundo. Posteriormente Narciso alcanzará gran belleza y rechazará varios pretendientes quienes le auguran sufrimientos similares a lo que ellos padecieron. Ovidio lo señala en boca de Aminias “Ojalá se enamore tanto él mismo y jamás logre tampoco el objeto de su amor” (Ovidio, 1964. P. 351). Otro tanto ocurre con la ninfa Eco, previamente castigada a repetir las últimas palabras de los demás y quien, al ser despreciada por Narciso, le había lanzado un presagio similar: “Ojala cuando él ame como yo lo amo, desespere como desespere yo”. (Ovidio, 1964. P.). Eco había salido del bosque deseando abrazar a Narciso, y éste le había respondido: “¡No adelantes tus manos para abrazarme, antes morir, no quiero que tú me goces! Y ella solo repitió: “¡Quiero que tú me goces!” (Ovidio, 1964. P. 350). Quignard, en otra versión, dice acerca de este suceso que Eco intenta abrazar a Narciso quien se escapa y Eco se retira al bosque: “Muerta de vergüenza, adelgaza. Pronto no quedó de la enamorada más que la voz y los huesos. Los huesos se transforman en rocas. Ya no quedó de ella más que su voz doliente. (un sonido es todo lo que en ella vive).” (Quignard, 2005. P. 189)

El presagio de Eco se hace realidad, estando en el bosque Narciso contemplará un bello rostro en un estanque, y se enamora de sí mismo sin saberlo. Ese rostro no le responde, carece de voz, es sólo una imagen, no hay otro, el otro anhelado es una imagen de sí mismo y Narciso se deja morir. En el lugar de su desaparición surge la flor del mismo nombre, Narciso, (Narkissos, asociado a narke: sueño, narcótico)

Varios estudios de psicoanalistas y filósofos dejan ver la complejidad del mito en sus lecturas. Detengámonos en algunos de estos pasajes. De entrada es hijo de una violación por parte de un río que irrumpe sobre Liríope para luego desaparecer. Ella y Narciso se encierran en una cueva en una simbiosis que los reduce a mirarse el uno en el otro, a perder los límites entre ellos. Liríope es madre, mare, agua maternal que fija a Narciso en su caverna uterina. Contraen una relación dual, simbiótica, sin terceros. Desde esa fusión Narciso se percibe a sí mismo como una totalidad cerrada, esa es su narcosis, su sueño nirvánico. Se considera completo, se cierra sobre sí, no desea ni carece de nadie y por ello ignora a cualquier otro. Por eso no se constituye como deseante, es el reflejo de la imagen que la madre vierte sobre él, permanece preso de una imagen ideal que lo percibe como un todo para ella. El narcicismo, en consecuencia, nos habla de algo más complejo que un síntoma, se refiere al proceso de construir un yo desafiando la simbiosis para acceder a un yo diferenciado y deseante, porque mientras Narciso no quiebre esa fusión paralizante con la madre no podrá abrirse al deseo y la alteridad. La posibilidad de la aparición de un otro está supeditada a la creación de un yo separado y deseante.

El mito viaja a través de los tiempos para mostrar que sus personajes son las fuerzas psíquicas que nos habitan. Liríope, o quien ejerce la función materna, debe abrirse eróticamente a un tercero, quebrando la relación endogámica, para que el hijo (Narciso) pueda transitar a otras relaciones y escapar a la mirada de ella. Su amor es necesario, pero puede ser paralizante si no supera el encierro psíquico con el hijo, ese refugiarse en él convirtiéndolo en el falo que le falta, el falo que la llena y completa. Como contrapartida, en esa simbiosis demolidora, el hijo solamente se ve a través de los ojos de la madre. Tal fusión excluye cualquier exterioridad, se precisa de un corte, una ruptura, para escapar de la cueva “materna” y abrirse a los otros. Como sostiene Florencia Abadi, Narciso está capturado por una imagen ideal, y muere en esa imagen, se sacrifica en ella.

“Nada falta a excepción de la falta, y por tanto el deseo” (Abadi, 2023. p. 11). “Sin serpiente no hay caída en el deseo”, añade, asociando el mito de Narciso con el relato bíblico de Adán y Eva (Abadi, 2023. p. 13). La serpiente es la tentación externa que al romper la relación facilita la expulsión del paraíso, abre al deseo y al mundo, de otro modo permanecemos con los ojos cerrados, inmovilizados en la simbiosis originaria. El Paraíso es permanecer en la fusión viéndose a sí mismo y sin nacer a la otredad. El narcicismo es la ausencia de genuina otredad, los demás se reducen a ser un recurso para afianzar la propia imagen. Se precisa anteponer la expulsión del Paraíso a la añoranza del Paraíso perdido, de otro modo seguiremos aspirando a recobrar una mítica e inalcanzable unidad.

Adquiere ahora más sentido, aunque jamás un sentido único, aquello de “si no se conociere” tendrá un largo vivir, o “vivirá mucho mientras no se vea a sí mismo”, vaticinio del oráculo que pone en cuestión la dicotomía muerte-vida. Una lectura inmediatista nos conduce a algo difícil de asimilar como es asociar una muerte prematura al hecho de

conocerse. Pero si empezamos a jugar con tan paradójica sentencia encontramos tensiones que inquietan esa lectura inicial. Pascal Quignard sostiene que Narciso fallece tras enfrentar una mirada que lo fascina, lo que lo aniquila es la mirada frontal, directa, sin desvíos. La mirada que no circula por otros. “No sabe lo que ve pero lo que está viendo lo consume”. “Perece por sus propios ojos” (Quignard, 2005. P.189). Hay miradas que muestran lo imposible, lo insoportable. En los griegos esa mirada se filtra en muchos mitos: Eurídice y Orfeo, Perseo y Medusa, Diana y Acteón, Eros y Psique. Vemos aquello que nos paraliza, lo que nos abisma y nos deja estupefactos, aquello que no podíamos ver. En el caso de Narciso no solamente puede ser aniquiladora la mirada totalizante de la madre, verse a sí mismo es también aterrador e insoportable porque ve una imagen que hasta ese momento desconocía fuera la suya. Conocerse a sí mismo es, para Narciso, poner al descubierto la imposibilidad de otredad. Ver la imposibilidad del otro es ver la muerte.

## Narciso en imágenes

El mito nos muestra personajes que son imágenes en relación. Como en una película, se relacionan, se afectan, se tocan, se distancian, se desean, se rechazan, se funden. En el asunto que nos ocupa esta relacionalidad en buena parte se agencia con la mirada; Liríope mira a Narciso produciendo entre ellos una fusión absoluta. Se precisa ser mirado para vivir, pero en este caso la mirada inmoviliza e impide existir. Narciso interioriza de tal forma la mirada de Liríope que se cierra existencialmente, y cuando cree ver y amar a otro sólo puede verse a sí mismo. Todos somos Narciso, tanto por el riesgo de sucumbir en la simbiosis y en la exigencia para superarla, como por relacionarnos con imágenes, ya sea las propias, las que se proyectan sobre nosotros, o las que proyectamos sobre los demás. Vemos lo que somos, elegimos los objetos de amor desde nuestras propias imágenes. Esa condición se extrema en el mito, Narciso queda fijado a ver en los otros su propia imagen, sus representaciones, expectativas y necesidades.

La ninfa Eco emerge como potencial alteridad, Al respecto resulta interesante recoger lo planteado por Agamben en su libro *Ninfas*. A partir de un rastreo de autores clásicos, y siguiendo la pista de Warburg y Benjamin, indaga en las antiguas representaciones de la Ninfa como imágenes dialécticas que guardan tensiones entre movimiento y quietud, acción y detención, pasado y presente, historia y fantasma. No obstante, para nuestros propósitos, recortamos de ese gran marco sólo algunas ideas. Las Ninfas son figuras venusinas, vestidas con ropas leves, ondulantes, y cabellos y gestos estremecidos de pasión. Las ninfas se debaten entre ser inmateriales y lograr materializarse ya que están condenadas a encarnarse entre los hombres para alcanzar un alma. Son imágenes del deseo de los hombres intentando cobrar cuerpo. Arquetipos de la separación del hombre de sí mismo: “son también el lugar de su incesante faltarse a sí mismo” (Agamben, 2007. p. 50) y de la pulsión de buscarse a través de la apertura erótica y deseante. “La historia de la ambigua relación entre los hombres y las ninfas es la historia de la difícil relación entre el hombre y sus imágenes” (Agamben, 2007. p 44). Así lo corrobora Warburg “Quisiera dejarme llevar

gozosamente con ella” (Agamben, 2007, p. 40). O de Boccaccio quien da inicio a esa invención de la ninfa como pulsión amorosa: “Amar significa amar a una Ninfa” (Agamben, 46). Las ninfas no son objetos de deseo, son el llamado pulsional, creaciones, imágenes humanas llenas de deseo, imágenes que nos alteran llevándonos más allá de nosotros mismos. Eco, en el relato, es la ninfa que intenta ser objeto de la mirada, la imagen que aparece como alteridad. Su voz llama a Narciso desde la lejanía, es esa voz que nos saca de nosotros mismos, activando el deseo. Como cualquier ninfa anhela cristalizarse, anhela ser deseada, ser una imagen de la alteridad, pero no lo logra y sucumbe viéndose reducida a ser un eco del mismo Narciso.

### **Por-venir del mito. El hoy de Narciso**

El mito son las lecturas que lo hacen nacer y renacer constantemente. A nivel psicológico conserva toda su vigencia y es tratado con mucha suficiencia por diversos autores, nos proponemos ahora extender su sentido a algunos aspectos más socio-culturales. Desde esa perspectiva el mito resuena intensamente con el devenir imagen del mundo contemporáneo: con la imagen que somos, la que mostramos, la que media en nuestras relaciones. Como Narciso, hoy sacrificamos la vida a nuestra imagen, interesa más defender la imagen de sí que enfrentarnos a otro como posible alteridad. Existe una notoria imposibilidad de escucha, sólo atendemos aquello que somos, lo que confirma nuestras convicciones y creencias, cualquier alteridad es amenazante. Amamos lo igual, y ello viene potenciado desde la inflación del individuo autónomo, individualista y emprendedor. Frente a ese ideal del yo, el otro es diferencia que incomoda, competencia a eliminar.

Sólo valoramos las imágenes de nosotros mismos, aquellas que nos exaltan, de allí el afán de mostrar permanente lo que hacemos, a dónde viajamos, cómo nos celebramos, siempre en procura que el otro nos ratifique con un “like” (o, para seguir con la ninfa Eco, los “likes” son ecos vacíos de réplica). El incesante deseo de mostrarnos frente al otro, y en las redes, deja ver que nuestra relación con las imágenes no apunta a una potencial alteridad sino a representaciones narcisistas.

Las mediaciones tecnológicas contemporáneas, las pantallas líquidas del celular y las redes, equivalen al estanque en el que se oficia ese culto a sí mismo. Si el otro no redobla nuestra imagen es ignorado, no de otro modo se explica la cultura del “ghosteo” (ese desaparecer fantasmal, sin explicaciones ni rastros). Es más fácil eliminar una imagen que poner el cuerpo y la mirada. Si bien nos enamoramos de imágenes, representaciones y proyecciones, esto se radicaliza y evidencia en la actualidad. La rápida disolución de las relaciones a través de dispositivos tecnológicos, ratifican que hoy más que nunca las relaciones están sostenidas por imágenes. Paradójicamente, como Narciso, terminamos naufragando en ellas.

Se hace necesario desafiar los espejismos imaginarios desde la apertura a un otro que se constituya en la real alteridad que nos desplace y nos saque de sí mismos. En otros términos, quebrar las unidades imaginarias desde los registros simbólicos. No obstante, la épo-

ca actual parece perpetuar esa vivencia imaginaria y narcisista constantemente reafirmada en una suerte de autoerotismo en el que la libido parece no tener otro destino que la de ser un espejo de sí.

## Referencias bibliográficas

- Abadi, F. (2023). *El nacimiento del deseo*. Santiago, España: Pólvara Editorial.
- Abadi, F. (2020). *El sacrificio de Narciso. El nacimiento del deseo*. Santiago de Chile: Punto de Vista Editores.
- Agamben, G. (2016). *El fuego y el relato*. Madrid: Editorial Sexto Piso.
- Agamben, G. (2007). *Ninfas*. Valencia: Pre-textos.
- Ovidio. (1964). *Las metamorfosis*. Barcelona: Editorial Vergara.
- Quignard, P. (2005). *El sexo y el espanto*. Barcelona: Editorial Minúscula.
- Rolón, G. (2023). *La felicidad más allá de la ilusión*. Buenos Aires: Planeta Editores.

## Bibliografía

- Costas, A. (2016). *Ecós de Narciso*. Buenos Aires: Letra Viva Ediciones.
- Cragolini, M. (2007). *Derrida, un pensador del resto*. Avellaneda: Ediciones La Cebra.
- Derrida, J., & Roudinesco, E. (2009). *Y mañana, ¿qué?*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Esborraz, M., & Lutereau, L. (2021). *Narcisismo. Freud en el siglo XXI*. Avellaneda: Ediciones La Cebra.
- Fleisner, P. (2012). *Vida poética y vida ninfal. La importancia del arte en la elaboración temprana del concepto de «vida» agambeniano*. *Aisthesis*, 52, 125-148.
- Galliusi, R., & Godoy, C. (2018). *El debate de J. Lacan y J. Derrida sobre la escritura*. Anuario de investigaciones.
- Recalcati, M. (2022). *Los tabúes del mundo. Figuras y mitos del sentido del límite y de su violación*. Barcelona: Editorial Anagrama.

---

**Abstract:** Using the structure of myths as a model for the construction and deconstruction of its meaning, and focusing on various approaches to the Narcissus myth, questions, reflections, and readings emerge that demonstrate its relevance in the face of the contemporary world. For Psychoanalysis, myths appear as forces that enable us to contemplate the tensions and dynamics of the psychic life and the unconscious, both on a personal and collective level.

**Keywords:** Narcissus - image - deconstruction - myths - psychoanalysis.

**Resumo:** Utilizando a estrutura dos mitos como modelo para a construção e desconstrução de seu significado, e focalizando diversas abordagens do mito de Narciso, surgem questionamentos, reflexões e leituras que demonstram sua relevância diante do mundo contemporâneo. Para a Psicanálise, os mitos aparecem como forças que nos permitem contemplar as tensões e dinâmicas da vida psíquica e do inconsciente, tanto no plano pessoal quanto no coletivo.

**Palavras chave:** Narciso - imagem - desconstrução - mito e psicanálise

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por su autor]

---